

En la barca samaritana de la Iglesia

Vicente Díaz-Pintado es el delegado para la Vida Consagrada en nuestra diócesis. Sacerdote y director espiritual del Seminario, nos acerca el sentido de la jornada de la vida consagrada que celebramos este martes, 2 de febrero, en el día de la Presentación del Señor.

VICENTE DÍAZ-PINTADO MORALEDA. DELEGADO DIOCESANO DE VIDA CONSAGRADA

Con la celebración litúrgica de la fiesta de la Presentación del Señor en el templo volvemos a recordar y agradecer el don trinitario de la Vida Consagrada. Una jornada que suma veinticinco años desde que san Juan Pablo II la instituyó como fruto de la publicación de su encíclica *Vita Consecrata*, en la que expuso, a la luz del Concilio Vaticano II, toda la riqueza que supone para la Iglesia y para el mundo la vida consagrada como don y tarea.

En consonancia con la sensibilidad y el magisterio eclesial de nuestros días, este año la jornada lleva por lema *La vida consagrada, parábola de fraternidad en un mundo herido*, haciéndose así eco de la condición llagada y sufriente del mundo. No solo por la pandemia que nos está azotando y ha mostrado con toda su crudeza la vulnerabilidad del ser humano, sino por tantas otras situaciones dramáticas que muchas personas están viviendo en tantas partes del mundo.

Y ahí está la Iglesia como signo de la presencia de Dios en medio del dolor y, de manera especial, por su vocación y misión, los consagrados y consagradas. En los límites de la misión, abriendo puertas de comunión, siendo con sus vidas consagradas signos visibles de la verdad última y la radicalidad del Evangelio, de la llamada perenne de Jesucristo y de la cercanía del Padre para cada ser humano.

Todo ello bajo la luz de la parábola del buen samaritano, un icono bellísimo que el papa Francisco ha querido compartir en su última

encíclica, *Fratelli tutti*, proponiéndolo como faro y horizonte para toda la familia eclesial y humana; para todos aquellos que queremos bregar unidos y animosos al soplo del Espíritu de Cristo, aun en medio de tormentas desconocidas e inesperadas que hacen zozobrar nuestra débil barca y nos empuja a depositar nuestra confianza en el Señor.

Dentro de esta barca samaritana que cruza los mares del siglo XXI reman con singular ahínco consagrados de toda edad, procedencia, carisma y misión. Personas, comunidades y obras que viven una especial consagración como signo del Reino de Dios.

Por eso, una vez más y por muchas razones, nos unimos todos en acción de gracias por el don de la Vida Consagrada que el Espíritu regala a la Iglesia, para el mundo. Riqueza espiritual y misionera para nuestra diócesis en la diversidad de carismas que en muchos pueblos son siembra evangélica y semilla de caridad. Ojalá sigamos trabajando por la comunión en la misión que



Cartel oficial para la celebración de la jornada de este año

nos une, para que el mundo crea. Que sepamos estimar la presencia de la vida consagrada en nuestras parroquias y, unidos por nuestra común vocación bautismal y con la riqueza de los acentos y matices, trabajemos para hacer presente el evangelio de la vida y la esperanza en nuestra iglesia particular con las ventanas que la vida consagrada abre a la misión universal.

Se celebró la oración ecuménica de la diócesis



Foto: Con buena luz fotografía (Ciudad Real)

El pasado 22 de enero, tuvo lugar en la parroquia de San Pedro de Ciudad Real la oración ecuménica organizada por la Delegación de Ecumenismo de nuestra diócesis.

Presidida por el delegado, el sacerdote Amadeo Puebla, contó con la participación del grupo scout de la parroquia, que prepara en otras ocasiones otras oraciones, también al estilo de Taizé, un movimiento que lleva años rezando y viviendo el ecumenismo.

Además, toda la oración pudo seguirse a través del canal de Youtube

y de la página de Facebook de nuestra diócesis, uniéndose más de un centenar de personas en directo — más tarde se unieron cientos más—, además de aquellos que estuvieron presentes en el templo.

Amadeo Puebla llamó a la oración por la unidad advirtiéndole de que olvidamos «con demasiada frecuencia que los cristianos estamos lejos de la unidad querida por el Señor». Recordó el lema de la semana —Permaneced en mi amor y daréis fruto en abundancia—, haciendo un

paralelismo con el cuidado de las viñas en La Mancha, y hablando del esfuerzo en la poda, durante años, de sarmientos que solo viven y dan fruto unidos a la vid, a Jesucristo. Por miedo a la diferencia, dijo el sacerdote, podemos no darnos cuenta de que lo más importante es mirar aquello que nos une. Continuó animando a «permanecer en el amor de Dios», lo único que fortalece y consigue la unidad: «Curemos las divisiones que existen, dentro de nosotros y con los otros».



Jornada formativa para laicos

El próximo sábado, 6 de febrero, entre las 11:00 y las 12:00 h. se celebrará en internet un encuentro formativo para laicos organizado por la Delegación diocesana de Apostolado Seglar.

Continuando con las actividades posteriores al Congreso Nacional de Laicos, se presentarán dos acciones de Primer anuncio, con la intervención de Álvaro Martínez Moreno, presidente nacional de Cursillos de Cristiandad y responsables nacionales de Alpha-España.

El encuentro se podrá seguir en directo a través del canal de Youtube de la diócesis, participando con preguntas que se contestarán al final de la jornada.

Carta de nuestro Obispo

Jesús habla con autoridad porque vive con coherencia

En todo tiempo y lugar ha habido palabreros, personas que hablan y hablan, pero su vida luego no se corresponde con lo que dicen ni predicán.

Hoy, esto lo entendemos a la perfección. Solo tenemos que mirar actuar a tantas personas en nuestra sociedad a los que los oímos hablar, a tantos grandes de nuestra sociedad: políticos que predicán unas cosas y viven otras, que no cumplen lo que prometen y que siguen hablando de valores que, ni los tienen ni les importan; que buscan tener buena imagen, aunque su vida no se corresponda en absoluto con lo que dicen y hacen, quedando continuamente como mentirosos, que nos son dignos de confiar en ellos.

En tiempos de Jesús tampoco faltaban este tipo de personas. Los escribas y fariseos, cuya vida no se corresponde con lo que dicen. Por eso, de ellos dirá Jesús a sus discípulos: «Haced y cumplid todo lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos dicen, pero no hacen» (Mt 23, 3), solo son fachada, sepulcros blanqueados, que por

responde con sus palabras y las confirma, es por lo que los que le oyen se quedan sorprendidos y sobrecogidos porque Él sí que habla con autoridad.

Precisamente, la autoridad de sus palabras es que son la verdad, porque Él es la verdad misma y pide que todos seamos testigos de la verdad. Cuando Juan el Bautista, que está en la cárcel, envía a sus emisarios a preguntar a Jesús: ¿Eres tú el que ha de

muer-tos.

Cuando se proclama «Luz del mundo y

quien me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida» aparece dando la vista a los ciegos etc.

En este texto de san Marcos, en este cuarto domingo del tiempo or-



A los oyentes les sorprende, cómo no, que expulse los espíritus inmundos y le obedezcan, pero, sobre todo, les sorprende la autoridad con la que enseña y actúa

venir o tenemos que esperar a otro? (Mt 11, 3), Jesús les va a contestar acudiendo a su vida, a lo que hace: «Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo» (Mt 11, 4). No sólo oyendo, sino sobre todo «viendo» lo que él hace porque sus obras son testigos de lo que Él es y predica.

dinario, Jesús aparece mostrando su poder incluso sobre los espíritus inmundos. Cuando entra en la sinagoga y proclama la lectura, allí hay un hombre que tiene un espíritu inmundo y lo libra de él. Todos quedan admirados y se preguntan: «Todos se preguntaron estupefactos: ¿Qué es esto? Una enseñanza nueva expuesta con autoridad. Incluso manda a los espíritus inmundos y lo obedecen» (Mc 1, 27).

A los oyentes les sorprende, cómo no, que expulse los espíritus inmundos y le obedezcan, pero, sobre todo, les sorprende la autoridad con la que enseña y actúa.

Jesús así manifiesta a todos su identidad: es el Hijo de Dios y todos perciben la autoridad con la que actúa.

Si miramos nuestra vida y nuestro mundo, podríamos decir que nos sobran autoridades y falta autoridad, porque para que alguien actúe con convencimiento para los demás, con una autoridad que los demás admiren, es necesario que su vida sea consecuente y coherente, que sus palabras se correspondan con su vida y

En todo tiempo y lugar ha habido palabreros, personas que hablan y hablan, pero su vida luego no se corresponde con lo que dicen ni predicán

dentro no tienen nada más que poderdumbre, pero por fuera aparecen blancos, acicalados y hermosos (Cfr. Mt 23, 27-32). Ellos cargan fardos pesados sobre los demás, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo.

Porque este estilo de situarse y de actuar, ha abundado y sigue abundando en todas las sociedades. Es por lo que, ante la presencia de Jesús, que hace lo que dice, que su vida se co-

También nosotros somos enviados como sus seguidores a ser testigos de la verdad con mayúsculas que es Él y por eso tenemos que actuar como Él.

Jesús es el Señor, el Hijo de Dios, y cuando comienza la predicación del reino muestra su poder, con sus milagros que corroboran lo que dice de sí mismo: «Yo soy la resurrección» (Jn 11, 25), y aparece resucitando

[Continúa en la página siguiente]

viceversa.

Nosotros, como bautizados, tenemos como una misión doble: por una parte, hemos de vivir el estilo de vida de Jesús y, por otra, hemos de ser testigos de ese estilo de vivir ante los demás.

Para que tengamos autoridad y podamos convencer de lo que transmitimos, necesariamente nuestra vida debe tener coherencia entre lo que decimos y los que hacemos, que nuestras palabras expliquen nuestro testimonio y que nuestro testimonio avale las palabras, lo que decimos que somos.

Por este camino es por el que el Señor nos pide a todos sus seguidores que orientemos nuestro seguimiento, de tal manera que no tengamos que dar muchas explicaciones de nuestra identidad, que la estemos constantemente demostrando a través de nuestra vida.

Que el Señor nos ayude a vivir en coherencia con nuestra identidad cristiana para que nuestra vida convenza a los demás de que somos realmente lo que decimos que somos: cristianos, seguidores de Jesús.

+ Gerardo Juelga
Obispo de C. Real



La tormenta en el mar de Galilea
de Rembrandt. Jesús calma la tempestad
en un pasaje que podemos leer
en Marcos 4,35-41

Una vocación centenaria que resurge

Rosario Sánchez Monescillo es natural de Cabezarados, tiene 51 años y desde 2008 pertenece al Orden de las Vírgenes Consagradas (Ordo virginum). Actualmente, realiza su labor pastoral en la parroquia de San Juan Bautista de Cabezarados, ayudando en la liturgia, en formación de adultos y la atención espiritual de la comunidad. De cara a la celebración de la jornada para la vida consagrada del próximo martes, nos explica en qué consiste su consagración, una vocación concreta y «tan antigua como nueva», que se vive en nuestra diócesis.

Decimos que el Ordo Virginum es tan antiguo como nuevo porque se recupera tras el Concilio Vaticano II...

Sí, efectivamente, esta es una vocación muy antigua que surge en la Iglesia primitiva, digamos que procede del mismo corazón de Cristo y, de hecho, en el Evangelio se menciona en la parábola de las vírgenes prudentes (Mt 25, 1-13). Parece ser que en los albores de la Iglesia, en los primeros siglos, hubo mujeres que, renunciando al matrimonio, consagraban su vida a Cristo como esposas, viviendo en sus ambientes y trabajos, pero a partir del siglo V, aproximadamente con el surgir de los monasterios, fue desapareciendo hasta que con el Concilio Vaticano II se recuperó el Ritual de Consagración de Vírgenes como una



Rosario Sánchez Monescillo, segunda por la izquierda,
junto a otras vírgenes consagradas de nuestra diócesis, el
2 de junio de 2018 en la Catedral.

vocación con identidad propia, capaz de responder al deseo de muchas mujeres que querían dedicarse al Señor, de tal modo que hoy está extendida por todo el mundo y en España está prácticamente en todas las diócesis, surgiendo con gran fuerza.

Pero, concretando, ¿qué es el Orden de las Vírgenes Consagradas?

Es un carisma dentro de la Iglesia, suscitado por el Espíritu Santo, por el que Dios atrae hacia una alianza nupcial con Él, anticipando las bodas definitivas, para ser testigos de su amor en el mundo. De este modo, somos personas sagradas fascinadas y enamoradas de Jesucristo a quien ofrecemos nuestra virginidad, anticipando la vida futura.

¿En qué se diferencia de otras formas de vida consagrada?

La principal diferencia está en que cada consagrada tiene un camino personal distinto que realiza en su ambiente, pudiendo vivir solas, con su familia, o con otras consagradas, y se sustentan de su propio trabajo elegido libremente. Estamos vinculadas a la Iglesia local, donde realizamos nuestra labor apostólica según los dones que cada una tiene y bajo la tutela del obispo diocesano, que es quien nos consagra. Esto supone no haber estado casada, madurez personal, ejemplaridad de vida y una intensa espiritualidad y vida de oración.

Cualquiera podría decir que todo esto ya se «hace» sin consagración...

En la virginidad consagrada prevalece más el ser que el hacer, de hecho lo importante de nuestra vocación es la dignidad de ser esposa de Cristo, testimoniando en el mundo su amor, siendo prudentes y humildes, teniendo como modelo principal a María, nuestra madre. Para ello es fundamental una vida sacramental, de oración y de estudio de la Sagrada Escritura, por eso la Liturgia de las Horas, la eucaristía y la confesión son lo prioritario, así como el ejercicio de la caridad en nuestro ambiente cotidiano, configurando nuestra vida con el Señor Jesús.



Un momento de la consagración de dos vírgenes consagradas en la catedral, en junio de 2018. En la celebración, don Gerardo recordó las peculiaridades del orden de las vírgenes consagradas, resaltando la sponsalidad con Jesucristo, que no son religiosas que profesen los tres votos; que no son laicas en sentido estricto y que han de vivir en el mundo, pero desde este estado singular.

En nuestra diócesis se consagran mujeres desde hace años, con más de doscientas en toda España, ¿cuántas mujeres pertenecéis aquí al Ordo virginum?

Actualmente somos cinco vírgenes consagradas distribuidas por distintos pueblos de toda la diócesis, teniendo presencia en Alcázar de San Juan, Viso del Marqués, Puertollano, Moral de Calatrava y Cabezarados.

¿Cuál es vuestra acción?

Cada una al vivir en su ambiente concreto realiza su labor apostólica según sus posibilidades y dones. De hecho, tenemos nuestra Regla de Vida individual, supervisada y aprobada por el obispo, con quien tenemos un contacto directo. Dedicamos algunas jornadas al año al encuentro fraterno, la oración y la formación con el resto de consagradas de España.

«No he renunciado a nada»

Hace ochocientos veintiocho años san Juan de Mata tuvo una visión: Cristo sosteniendo, por un lado, a un hombre negro y deforme; con la otra mano, a un hombre blanco y muy delgado.

En un mundo de cruzadas, donde cristianos y musulmanes se apresaban unos a otros, la visión fue una llamada a la redención de todos los cautivos, unos y otros; todos quedarían liberados.

Poco tiempo después, unos ermitaños retirados en oración siguieron a Juan de Mata casi sin saber cuál era el proyecto. Nació la Orden de la Santísima Trinidad y de los Cautivos.

En los años ochenta del siglo XX, un niño de Membrilla escuchó hablar a unos de esos religiosos trinitarios en el colegio y quedó impresionado. Hoy, con 55 años, va cada día a la cárcel para «liberar» a los cautivos. Hablamos con Vicente Elipe, religioso trinitario que habla con pasión de su trabajo en la prisión e insiste en que no ha renunciado a nada.



Vicente Elipe tiene 55 años y es natural de Membrilla. Está en el convento de Valdepeñas y atiende la prisión de Herrera de La Mancha

Si los primeros trinitarios no conocían muy bien el proyecto de san Juan de Mata, a Vicente Elipe le pasó algo parecido: «Tenía diez u once años, se acercaron unos frailes a clase y nos hablaron de su vida y de lo que hacían. A mí me impactó mucho porque decían que ayudaban a la gente. No los entendía mucho, yo era un niño, pero dejaron una pregunta en mí: ¿y si yo fuera uno de ellos?»

Vicente participaba en la parroquia, en el movimiento Junior, y dejó pasar algunos años mientras la pregunta continuaba en su cabeza: «Unos años después se lo conté a mi padre. Cogió el coche y nos vinimos a Valdepeñas —está actualmente en la comunidad trinitaria de esta población— porque yo solo recordaba que los trinitarios estaban aquí, no sabía nada más». Vicente entró al Seminario Menor en Alcázar de San Juan, hizo el noviciado en Córdoba y Filosofía y Teología en Roma. En 1990 profesó los votos religiosos en el Santuario de la Virgen de la Cabe-

za y en 1991 se ordenó sacerdote en Alcázar de San Juan.

Los votos religiosos

Explica cada voto rápido, como una lección que se sabe por experiencia, que apasiona porque se vive. Se siente a gusto aclarando términos que hoy están en desuso y jalona cada definición con el término «libertad».

«Saber compartir y saber que los bienes no son una propiedad tuya, sino que todos los bienes, no solo los materiales, sino toda tu vida, es una vida compartida con los demás», dice sobre la pobreza.

— ¿La castidad es libertad?

— Exacto. Es amar más, amar a más y amar mejor. A través de ese voto yo soy capaz de tener unas relaciones de amor con libertad a más gente y a más personas, abriendo el mundo afectivo a los demás.

Antes de pasar a hablar de la obediencia, Vicente interrumpe para explicar que nunca le ha gustado es-

cuchar que los religiosos renuncian: «No he renunciado a nada». Prefiere explicar su vida en clave de elección: «He elegido un estilo de vida que conlleva unas características que me hacen feliz, pero no he renunciado, no vivo mi vida en clave de renuncia».

Para hablar de la obediencia habla de Cristo, obediente al Padre. «En este voto lo que vemos es la acción de Dios en la vida a través de las personas. Somos totalmente libres porque hace que nosotros seamos personas totalmente disponibles», dice, subrayando que su propia misión es la misión de otro, «la misión de Cristo reflejada en un carisma concreto».

En el caso de los trinitarios hay un cuarto voto en el que se comprometen a «vivir desde la humildad y la sencillez, se trata de no pretender. Vivimos en una sociedad en la que no es nadie quien no tiene un título o una situación social elevada. Nosotros queremos evitar, con nuestro estilo de vida, transformarnos en eso».

El encuentro con una santa

Durante su tiempo en Roma, como estudiante y formador de estudiantes, Vicente participaba en varias actividades pastorales, una de ellas con las Misioneras de la Caridad. En la casa en la que atendían a los más pobres de Roma, se hospedaba en sus visitas la Madre Teresa de Calcuta, a la que recuerda como «un modelo viviente porque respiraba santidad, desde la pobreza, desde la humildad. Era grande para Dios, eso se nota». En uno de los encuentros, la madre Teresa se acercó a él y le regaló una estampa con un Cristo muy llagado con la leyenda: *Busqué a alguien que me confortara y no lo encontré. «Ella escribió a mano: Be the one (sé tú)».*

«Parábola de fraternidad en un mundo herido»

En lema de la jornada de la vida consagrada este año es *La vida religiosa, parábola de fraternidad en un mundo herido*. «Yo creo que la vida religiosa es una vida de frontera. Cada congregación, instituto, desde su propio carisma está allí donde otros no quieren estar. Desde mi experiencia, es saber mirar con los ojos de Dios al hombre y, sobre todo, al hombre que sufre».

Vicente repite lo de «mirar a los ojos al otro» durante toda la conversación. «El trinitario está llamado a la libertad y a vivir desde su propia persona la libertad. Hoy lo podemos traducir como vivir en contra de las persecuciones, de la falta de dignidad de las personas, sin mirar su clase social, su religión. La visión de Juan de Mata es clara: liberar a cristianos y musulmanes, incluso canjeando a unos por otros. El lema de la orden es *Gloria a ti, Trinidad, y a los cautivos, libertad*. Tenemos casas de acogida de inmigrantes, de reclusos, trabajamos en cárceles, con cristianos perseguidos, en colegios, parroquias marginales. Donde vemos las cautividades de hoy día. Estamos llamados a ir donde otros no quieren ni pisar».

— ¿Trinidad y liberación unidas?

— Nosotros intentamos llevar la vida de tanta gente que sufre en un mundo herido, a la oración. La oración no es solo una relación personal del religioso con Dios, es trinitaria. Además, en la oración están, como decía san Juan Bautista de la Concepción, el religioso, Dios y el pobre. Intentamos que en la oración estén los problemas y las esclavitudes que se viven, viviéndolas como

propias y pidiendo a Dios por ellos.

— *Parábola de fraternidad en un mundo herido* no es solo una historia que contar, sino una historia por hacer.

— Por eso el tema de este año viene muy bien, porque la vida religiosa entronca muy bien aquí. Hay muchas heridas en nuestro mundo, vemos el sufrimiento. La vida religiosa intenta dar esperanza a tanta gente porque nuestra misión es mirar con los ojos de Dios, con ojos de misericordia, de amor.

Liberando cautivos en el siglo XXI

Una de las voluntarias que participa con él en la pastoral penitenciaria dice que lo primero que piensa al recordar a Vicente es «en la canción de las primicias, que se cantaba en la misa de Herrera de La Mancha. La letra dice: “para Dios todo lo mejor”. En la prisión me hace ver a Vicente como una persona que se entrega a los demás porque pertenece a Dios». Otra voluntaria se refiere a él como «el que lleva la misericordia de Dios a la cárcel. Él está ahí para cuidar heridas y nunca falla, lo más importante con los presos es estar con ellos, y él siempre está».



La castidad es amar más, amar a más y amar mejor

«Vente un día a la cárcel». Es lo primero que dice Vicente al sacarle el tema de la prisión, de la que habla con un entusiasmo que solo se puede calificar como fervor trinitario por los cautivos. A la vez, define la cárcel como «un mundo oculto lleno de dolor».

— ¿Hablar con el otro libera?

— A mí me libera en el sentido de que yo voy en nombre de la Iglesia, no en nombre propio. En nombre de la Iglesia llevo un mensaje de esperanza. Ahí está la Iglesia, tiene que llegar a todos estos hombres y mujeres, con esa tarea de anunciar la buena noticia de Jesús para que el preso se libere. En la cárcel se junta la miseria del hombre y la misericordia de Dios. Podemos llegar a cometer deli-



Estampa que regaló santa Teresa de Calcuta a Vicente Elipe. Abajo se puede leer lo que le escribió: Be the one (sé tú)

tos infames, pero uno descubre también la misericordia de Dios».

Aunque no menciona ninguno, se percibe que Vicente recuerda el nombre de todos los presos a los que ha mirado a los ojos: «En la cárcel, una de las cosas que más se pierde es la estima. Se ven señalados, algunos han cometido delitos muy feos, se sienten basura. Cuando llegas y eres capaz de tratarlos como a cualquier otra persona les das mucha luz, porque ven que pueden cambiar su vida. Hay que mirar la vida hacia adelante, no teniendo la mano en el arado y mirando atrás. El pasado no puede ser una losa, hay que reconocerlo, pero hay que reconciliarse con el pasado y con las víctimas». El religioso trabaja también para esta reconciliación con las víctimas que, «aunque se trabaja muy despacio, a veces se consigue».

Vicente se despide invitando de nuevo a la eucaristía en la cárcel y con un consejo para toda vocación: «Que cualquier estado de vida que vivamos no lo vivamos como renuncia, sino en términos positivos. Desde la libertad, la felicidad, dando sentido a la vida».

Y ahí sigue, mirando cada día a los ojos, sin renunciar a nada, cumpliendo el mandato de la letra menuda de una anciana santa sobre una estampa: «Sé tú».



El pasado 18 de enero, en la parroquia de la Inmaculada de Herencia celebró una oración ecuménica dentro de la Semana de oración por la unidad de los cristianos.

Al acto asistieron miembros de cuatro confesiones cristianas: católicos, ortodoxos, cristianos de la Iglesia apostólica armenia y de la Iglesia de Filadelfia.

En el presbiterio, junto a los párrocos católicos, participó el párroco de la Iglesia ortodoxa, en una celebración en la que se utilizaron los materiales oficiales de la jornada, preparados conjuntamente por Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos y la Comisión Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias.



Texto de Marcos 1, 21b-28: Fueron hasta Cafarnaúm y allí Jesús empezó a comunicar la buena nueva en las asambleas de la sinagoga...

Comentario: La autoridad de Jesús no le viene del poder político, sino de la entrega a los demás por el amor... no le viene del poder económico, sino de la caridad que siempre es gratuita... Ni siquiera del poder religioso, sino de la fe que se reviste de tolerancia hacia otras formas de fe.

Para la celebración Por Hijas de María Auxiliadora. Salesianas de Valdepeñas

IV Domingo del Tiempo Ordinario (ciclo B)

Moniciones

- **ENTRADA.** El próximo 2 de febrero celebraremos la Jornada Mundial de la Vida Consagrada, que quiere acercarnos a ese grupo de hermanos y hermanas que han decidido seguir a Jesucristo más de cerca, en su misión salvífica, en al Iglesia. Bajo el lema *La Vida Consagrada, parábola de fraternidad en un mundo herido* quieren llegar a cuantos puedan necesitar una palabra de esperanza.
- **1.ª LECTURA (Dt 18, 15 - 20).** Los profetas del pueblo de Dios eran —y todavía son hoy— la voz de Dios. Ellos interpretan su voluntad con autoridad y dirigen al pueblo hacia el encuentro con el Señor.
- **2.ª LECTURA (1Cor 7, 32 - 35).** Todos estamos llamados a la santidad. Pablo subraya las ventajas del carisma del celibato: los que no se casan están libres para dedicarse al Señor y sus asuntos.
- **EVANGELIO (Mc 1, 21b - 28).** Jesús podía enseñar con autoridad como nadie, ya que era la Palabra viva de Dios, Hijo mismo de Dios. Por el solo poder de su palabra, venció al poder del mal.
- **DESPEDIDA.** Damos gracias a Dios por la Vida Consagrada, profecía de fraternidad. Sigamos acompañando la historia de las personas que han optado por la vocación consagrada.

Oración de los fieles

- S. Con la confianza puesta en Dios, que siempre nos escucha, pedimos:
- Por la Iglesia: para que sus enseñanzas sean portadoras de vida. Roguemos al Señor.
 - Por los gobernantes: para que busquen siempre el bien de los ciudadanos. Roguemos al Señor.
 - Por los que sufren las consecuencias de esta pandemia: para que sientan el amor de Dios en la solidaridad de los hermanos. Roguemos al Señor.
 - Por los miembros de la vida consagrada: para que sean sal y luz en medio de la oscuridad. Roguemos al Señor.
 - Por todas nuestras comunidades: para que nos atrevamos a aliviar los sufrimientos de nuestros hermanos y aprendamos a compartir unos con otros el dolor y la esperanza. Roguemos al Señor.
- S. Te lo pedimos, Padre, por Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Reunidos en el nombre del Señor (CLN/A9) **Salmo R.:** Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezáis vuestro corazón» (LS) **Ofrendas:** Bendito seas, Señor (CLN/H5) **Comunión:** Te conocimos al partir el pan (CLN/O25) **Despedida:** Anunciaremos tu reino (CLN/402)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

IV Semana del Salterio. Lunes Heb 11, 32 - 40 • Mc 5, 1 - 20 **Martes Presentación del Señor** Mal 3, 1 - 4 • Lc 2, 22 - 40 **Miércoles** Heb 12, 4 - 7.11 - 15 • Mc 6, 1 - 6 **Jueves** Heb 12, 18 - 19.21 - 24 • Mc 6, 7 - 13 **Viernes** Heb 13, 1 - 8 • Mc 6, 14 - 29 **Sábado** Heb 13, 15 - 17.20 - 21 • Mc 6, 30 - 34

Director: Miguel Á. Jiménez Salinas • **Edita:** Delegación MCS c/ Caballeros, 5 13001 Ciudad Real. Tel.: 926 250 250 • **Correo:** comunicacion@diocesisciudadreal.es